

Subjetividades y prácticas económicas alternativas. Pistas para su comprensión

Diego Mauricio Montoya Bedoya¹ y Flor de María Gamboa Solís²

1. Maestro en Ciencias del Desarrollo Local y estudiante del VII semestre del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1432090d@umich.mx
2. Profesora-Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, integrante del Núcleo Académico Básico del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria. flor.gamboa@umich.mx

Fecha de Publicación: 05/09/2024

Palabras Clave:

Subjetividades, sujetos,
prácticas económicas alter-
nativas.

RESUMEN

El artículo discute cómo las subjetividades se reconfiguran en el proceso de construcción de alternativas económicas en la medida que constituyen prácticas que buscan satisfacer necesidades desde un horizonte reproductor de la vida. Las mujeres y los hombres que las llevan a cabo deben enfrentar la crítica a los sistemas de dominación: eurocentrismo, capitalismo y patriarcado, cuya racionalidad instrumental es interpelada para su afirmación como sujetos transformadores, lo que amerita comprenderlas desde referentes decoloniales. El escrito se fundamenta desde revisiones documentales incluyendo teorías críticas y desde procesos de observación militante (Stavenhagen, 1971). El objetivo es mostrar la vinculación de las prácticas económicas alternativas con subjetividades que se afirman a sí mismas fuera de la hegemonía por su participación en dichas prácticas; se estructura en tres apartados: el primero contempla la decolonialidad del ser, saber y la naturaleza, acto seguido se plantea la disputa entre subjetividades para que emerjan las subjetividades solidarias, para, finalmente, desplegar el horizonte de las prácticas económicas alternativas como condición para la reproducción de la vida humana y de la naturaleza

ABSTRACT

The article discusses how subjectivities are reconfigured in the process of constructing economic alternatives to the extent that they constitute practices that seek to satisfy needs from a reproductive horizon of life. The women and men who carry them out must face the critique of the systems of domination: Eurocentrism, capitalism and patriarchy, whose instrumental rationality is questioned for their affirmation as transformative subjects, which deserves to be understood from decolonial perspectives. The text is based on documentary reviews including critical theories and processes of militant observation (Stavenhagen, 1971). The main purpose is to show the link-up of alternative economic practices with subjectivities that affirm themselves out of hegemony through their participation in such practices; it is structured in three sections: the first contemplates the decoloniality of being, knowledge and nature, then the dispute between subjectivities is raised so that solidarity subjectivities emerge, and, finally, the manuscript unfolds the horizon of alternative economic practices as a condition for the reproduction of human life and nature.

Keywords:

Subjectivities, subjects,
alternative economic
practices

Introducción

Para la realización del presente escrito se llevó a cabo una textura metodológica que vinculó dos estrategias de manera

simultánea; de un lado, la revisión documental abocada a la revisión de textos, y del otro, la observación militante, circunscrita en los procesos y el contexto en que éstas emergen. La revisión documental, en tanto estrategia de investigación social cualitativa, se sustenta en el paradigma interpretati-

vo (Galeano, 2012) así como en el crítico (Barragán y Torres, 2017). Esto nos permitió recuperar parte del conocimiento acumulado y la producción existente en torno a las categorías en cuestión, tomando como unidad de análisis los documentos escritos, para comprender las diversas posturas que se tienen al respecto, lo que condujo a la creación categorial para las prácticas económicas alternativas y la comprensión de aquellas cuya trayectoria es conocida. No obstante, si bien desde la “investigación documental no se requiere que el investigador participe del mundo que estudia” (Galeano, 2012), consideramos que el conocimiento se construye desde la práctica (Freire, 1980; Mejía, 2020), desde el hacer mismo donde se reconfigura el mundo, en cuyo proceso es inmanente una suerte de compromiso social y político con las transformaciones sociales, por lo que nos dimos a la tarea de recuperar el saber acumulado como parte de la trayectoria en varias de las prácticas que se nombran como económicas alternativas. El objetivo es mostrar la vinculación de las prácticas económicas alternativas con subjetividades que se afirman a sí mismas fuera de la hegemonía, debido a su participación en dichas prácticas.

El cambio de la subjetividad al que se refiere Silvia Federici en el epígrafe no solo implica un objetivo de las luchas sociales como bien señala, sino que está involucrado en los procesos que gestan las economías alternativas. La lucha social por la transformación de las desigualdades, asimetrías y opresiones que han puesto yugo en la vida de millones de seres humanos en el mundo, no puede prescindir en su agenda de la apuesta por el cambio en lo más íntimo que nos habita y que comprende en un sentido amplio la esfera de nuestra subjetividad, individual y colectiva. La transición hacia un mundo justo, equitativo y solidario entre seres humanos y de éstos con la naturaleza, algo a lo que están abonando las prácticas económicas alternativas -PEA-, es un hecho que ya está ocurriendo. Las utopías que antaño se dibujaron difusamente en el horizonte convulso de la emergencia del neoliberalismo y la arremetida capitalista que le sucede, están mostrando su cara. El tiempo presente precisa la urgente tarea de visibilizar a las y los sujetos, acciones y experiencias que, desde distintos lugares y prácticas multidimensionales, están aportando significativamente al cambio en la forma de satisfacer necesidades. No importa que sea desde el ámbito territorial local, que su estructura productiva sea pequeña y simple, mucho menos que su alcance reproductivo se circunscriba a unos cuantos sujetos, lo cierto es que las PEA están dando muestras fehacientes de que el capitalismo se está fisurando.

Por PEA entendemos el esfuerzo colectivo que diversos sujetos integrantes de variados grupos sociales -comunidades, colectivos, organizaciones de la sociedad civil, etc.- están construyendo, desde abajo, para producir bienes y servicios que tienen como fin la satisfacción de necesidades individuales y colectivas como condición necesaria para la reproducción de la vida. De alguna manera estas prácticas se inspiran en los postulados de una economía para la vida en la medida que las personas que las impulsan, en tanto sujetos necesitados, sin dejar nunca de serlo, no se separan del circuito natural de la vida (Hinkelammert y Mora, 2013).

Dichas prácticas se asumen, prefigurativamente, como anticapitalistas, respetuosas y no destructivas de la naturaleza, por lo tanto, se conciben como alternativas relacionales e interdependientes, fincadas en territorios locales desde donde

los bienes comunes resultan esenciales para su reproducción. Y en términos políticos, son prácticas de resistencia económica frente a la exclusión social que “hunden sus raíces en diferentes cosmovisiones o tradiciones culturales” (Fernández-Villa Gutiérrez, en Ela Pérez y Adriana Gonzáles, 2020, p. 11) y están articuladas a procesos de movilización social y política.

El punto de partida que legitima el estudio de las subjetividades en el marco de las PEA es que lo económico también es un fenómeno subjetivo, esto es, atraviesa nuestros vínculos, actitudes, creencias valores éticos-políticos, y los comportamientos solidarios que, en última instancia, configuran un escenario intersubjetivo. Lo que quiere decir, que las mujeres y hombres en tanto sujetos integrales, objetivos y subjetivos, públicos y privados, particulares y colectivos, sentipensantes (puesto que no escinde razón, cuerpo ni emociones en su cualidad de transformadores de realidades), tienen un lugar en la construcción y orientación de lo económico.

La subjetividad, nos recuerda González Rey (2008) no es un fenómeno exclusivamente individual, sino que tiene su correlato con lo social, incluso con lo territorial y con instituciones como el Estado y el mercado (Guattari, 1992). Ya hemos visto, además, con Polanyi (2003), Hinkelammert y Mora (2013) y Coraggio (2007), que lo económico no es una dimensión que pueda pensarse al margen de las y los sujetos. En ese orden y como resultado de la emergencia de enfoques alternativos y heterodoxos respecto a la economía dominante, la capitalista, el campo de la subjetividad emerge como condición indispensable para pensar y reestructurar la cuestión económica, en especial desde proyectos que se asumen emancipadores y constructores de vida digna. Es decir, partimos de entender la inherencia de la subjetividad con la construcción de las economías alternativas (Fernández, 2017; Collin, 2012, 2014).

En tanto lo económico no está separado de lo social, lo político, lo ambiental-territorial y cultural, toda vez que se encuentra incrustado a la vida social de los pueblos y sociedades (Polanyi, 2003), los aspectos subjetivos recobran significancia y sentido para su comprensión. El análisis de la subjetividad merece tenerse en cuenta para repensar las prácticas que están registrando cambios en los patrones de poder.

Desprendernos de la colonialidad

Si partimos del supuesto de que, para construir relaciones económicas solidarias, centradas en la reproducción de la vida y no en el capital, que además se enmarquen en una visión eco-socio-céntrica desde un enfoque de derechos de la naturaleza, concebida como madre tierra, inspirada en valores de uso y principios que dignifiquen y abracen horizontes emancipatorios, es necesario “desprendernos de las ficciones naturalizadas” (Mignolo, 2017, p. 7) por el sistema social del capital que a su vez está emparentado con los mega relatos modernos y eurocéntricos, entre los que sobresale la visión dominante de la economía.

El concepto de decolonialidad resulta interesante para las necesidades interpretativas del presente escrito puesto que “ha abierto la reconstrucción y restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados” (Mignolo, 2010, p. 14). Enfoca lo borrado. El pensamiento del feminismo afrolatinoamericano en el trabajo de la afrobrasileña Lélia González (2020) es inspirador al respecto. Reconoce cómo el capitalismo, que determina las

coordinadas del mundo de las cosas establece una realidad sexista, racista y clasista, y particularmente en Brasil, se ha encargado de regar el mito de la democracia racial con el que a decir de Maria Lucia Macari (2023), “con sus colores brillantes, borra las diferencias a través del genocidio de los pueblos racializados” (en prensa).

Por consiguiente, referirnos a la idea de decolonialidad consiste en apuntalar la crítica y consiguiente desprendimiento epistémico de aquello que fue instalado en el imaginario social frente a la idea lineal de la Historia como totalidad y por ende del progreso económico bajo el régimen capitalista en donde el *tener* constituye la base para *ser* un individuo moderno. Desprenderse del capitalismo como modelo totalitario de organización social y económica, construyendo nuevas relaciones no basadas en la explotación y el dominio de seres y naturaleza, desde un saber y subjetividad que ponen como centro otros intereses, es motivo de una suerte de desprendimiento en términos decoloniales.

El desprendimiento como expresión decolonial, además de urgente, es algo que sucede desde el afincamiento de “conocimientos adquiridos por otras epistemologías, otros principios de conocer y de entender, (...) otras economías, otras políticas, otras éticas” (Mignolo, 2010, p. 17), logrando abrir agujeros a la continuidad colonial.

Si algo es común en las críticas a la ciencia económica convencional, la cual se fundamenta en la visión eurocéntrica de la modernidad, es la dificultad para acercarse a la comprensión de los fenómenos desde una racionalidad que no sea la instrumental, capitalista y de cuño eurocéntrico. Para acercarse a la comprensión de lo alternativo desde el campo económico, comunitario y ecológico, de aquello que no cabe en el molde de lo convencional, moderno, capitalista y eurocéntrico, es vital un cambio paradigmático, un giro ontológico y epistémico como el sugerido por la perspectiva decolonial toda vez que “se requiere otro proyecto de sociedad tejido desde las racionalidades solidarias y liberadoras” (López-Córdoba y Marañón-Pimentel, 2019, p. 186), y en el que tenga cabida la pluralidad y entren en juego los márgenes.

El marco epistémico que se hereda con el eurocentrismo, como una manera particular de producir saber y conocimiento, centrada en la razón instrumental, en la escisión y en la objetivación tanto del sujeto como de la naturaleza, ha sido seriamente cuestionado por la perspectiva decolonial. De allí que se ha considerado “el conocimiento como instrumento de la colonización y que por lo tanto la descolonización implica la descolonización del saber y del ser (esto es, de la subjetividad)” (Mignolo, 2010, p. 9). Desprenderse, como se planteó anteriormente, del silencio como norma, de la adaptación como estrategia de aprovechamiento máximo de sí mismo/a y de la angustia frente a lo extraño o desconocido, implícita en todo cambio subjetivo, como resignación. Cosa que no ha sido fácil, pues

La subjetividad ha representado uno de los temas que históricamente ha tenido un tratamiento más ambiguo en el campo de las Ciencias Sociales (...) el culto a lo objetivo en el desarrollo de la ciencia moderna, en especial después de

la aparición del positivismo, generó una representación de la subjetividad (...) como procesos de distorsión del saber objetivo, con lo cual lo subjetivo quedó encapsulado y “controlado” en el principio de la neutralidad que materializó en el positivismo la escisión sujeto-objeto en el campo del conocimiento. (González Rey, 2008, p. 227).

Como parte de las secuelas de la colonialidad del saber y del ser (Mignolo, 2010) se instituye el eurocentrismo, base epistémica de la tradición clásica y neoclásica de la economía, en cuyo proceso la subjetividad devino subordinada al pensamiento cartesiano racionalista que concibe que las personas están integradas por dos sustancias distintas desintegradas entre sí: la sustancia mental (inmaterial) y la sustancia corporal (material). Y a pesar de lo falaz de esta posición, sus efectos continúan alimentando el culto a la ciencia positiva que prevalece en nuestros días. El postulado de la objetividad y de la neutralidad valóricas, implica separar a la persona, en su toma de decisiones, de sus emociones y sentimientos, pues de otra manera no se lograría construir un saber “científico”, y luego, que cuente con lo “esencial” para ser tomado en serio. Lo anterior connota lo que se conoce como escisión entre el sujeto y el objeto. La primacía de la razón se antepone de cara a la producción del conocimiento de los hechos sociales y también para ejercer el control y dominio de la naturaleza. De allí que, en la ciencia económica dominante, esto es el capitalismo de corte neoliberal, se hable de la sacrosanta imagen del *homo economicus* como aquel individuo que, bajo la consigna de la libertad y la autonomía burguesa, “puede satisfacer todas sus necesidades sin necesidad de recurrir o depender de otras personas” (Collin, 2014, p. 129) como de la naturaleza, cosa que en últimas es una completa falacia.

No solo lo racionalizable puede ser tomado como real y verdadero y tener sentido para la ciencia económica. La ciencia positivista, base sobre la cual se ha instituido el conocimiento de la economía dominante, ha hecho pasar por racionales hechos que han puesto la vida en peligro de extinción. Ejemplo de ello son los innumerables ecocidios cometidos en nombre del progreso y el desarrollo, como fue la Revolución Verde, tratamiento que tuvo lugar con las políticas desarrollistas de la posguerra bajo el afán “modernizador” de las sociedades. Por eso hay que dar pasos en la comprensión de la irracionalidad de lo racionalizado desde la perspectiva de las y los sujetos y su subjetividad en resistencia (Hinkelammert y Mora, 2013). La reproducción de la vida humana y natural por la que apela el sujeto desde los proyectos económicos alternativos no se decide solamente con el cálculo racional e instrumental, sino que coexisten otras racionalidades distintas (Polanyi, 2003) incluso formas no racionales, o sea subjetivas, que se ponen en interjuego y, por lo tanto, se hace urgente reconocerlas.

No solo somos seres interdependientes en el curso de la reproducción de nuestras vidas, sino que nuestras necesidades se satisfacen desde un carácter intersubjetivo y relacional (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986). “Hay que observar que el capital presiona no solo económica sino también políticamente para reducir la dinámica de construcción de la sub-

jetividad" (Fernández, 2017, p. 24), por lo que uno de los desafíos de las alternativas económicas reside en integrar en su análisis microsocioal aquellas subjetividades que parecen no corresponder con los mega relatos y narrativas capitalistas, patriarcales y eurocéntricas; aquellas que han sido suprimidas de su capacidad de gestar memoria a partir de sus experiencias, vivencias y cuyas verdades han sido representadas como irracionalidad, retraso, e incluso locura.

Si bien el tema de las subjetividades ha sido un problema de orden ontológico, epistemológico y teórico de larga tradición en el pensamiento filosófico y psicológico, no es menos importante cuando se traslada al plano de las problemáticas y fenómenos de la realidad socioeconómica de comunidades territoriales. Incluso, resulta apremiante su recepción heurística en este campo de estudios toda vez que partimos de entender que lo económico alternativo, que no está separado de lo ecológico, lo político, las relaciones de género y del ámbito cultural, también implica la dimensión subjetiva. Declaramos, por tanto, que el estudio y comprensión de la constitución de las subjetividades (es) en plural es un campo bastante amplio y fértil para repensar las relaciones sociales y de poder que instituyen los entramados sociales que tejen las comunidades, máxime cuando se hallan en contextos signados por conflictos socioambientales y de disputa.

Imaginar la transición a sociedades con economías alternativas, presupone ejercicios decoloniales puesto que "el eurocentrismo niega las experiencias de economías otras" (López-Córdoba y Marañón-Pimentel, 2019, p. 171). Estos ejercicios de orden epistémico son más que necesarios, por no decir urgentes. Su sentido analítico tendrá que ser capaz de confrontar el poder en sus formas y expresiones cotidianas, esto es, ser capaz de decodificar las relaciones de explotación, dominación y conflicto (Quijano, 2000) que persisten y se han naturalizado como parte de la herencia colonial. Para nadie es un secreto que bajo el techo de las economías alternativas se esconden comportamientos y formaciones subjetivas capitalistas que se asemejan más al *homo economicus* en su carácter individual, competitivo y maximizador, que al *homo solidarius* que estas precisan para reproducirse.

Desprendernos de la herida colonial, tal y como sugiere Mignolo (2017), en clave de pensar en la emergencia de mujeres y hombres que sean sensibles y se encaminan a las prácticas alternativas, a surcar caminos diferentes, exige un pensar y hacer decolonial constante, permanente, una suerte de actitud vigilante y reflexiva. Lejos de pensar en que estas mujeres y hombres a quienes se designa como precursores/as alternativos/as estarían constituidos/as apriorísticamente como sujetos, cual receta o modelo, tiene que asumirse que son sujetos en constante devenir.

Subjetividades en disputa

Hablar de subjetividades, por tanto, nos pone ante la necesidad de ubicar a las y los sujetos, mujeres y hombres a quienes designaremos con esta categoría para situar personas y no sustancias abstractas. Ello sirve también para fines analíticos y teóricos, pero, sin duda lo más importante es que constituye una referencia del pensamiento crítico latinoamericano en el que se alude al rescate del sujeto negado por la globalización (Hinkelammert, 2017) a la "posibilidad del surgimiento subjetivo (...) de los sujetos como actores de su historia" (González, et al, 2013, p. 52) por lo tanto, hace

referencia a seres sentipensantes que, junto con otras y otros, desarrollan acciones colectivas, muchas en resistencia, en el marco de construcción de nuevas realidades.

La articulación entre subjetividades y economías alternativas es una temática de gran interés heurístico puesto que como sujetos somos producto a la vez que productores de significantes y comportamientos sobre los procesos que construimos o de los que dependemos para vivir.

La observación de los procesos de construcción de subjetividad comienza a ser un campo fértil para la exploración de los procesos de cambio. En el caso de la economía solidaria, en el énfasis recurrente en la cuestión valorativa, remite al análisis del impacto de los valores sobre la conducta, y de los motivos de la acción. (Collin, 2014, p. 139).

Dependerá de la posición que asumamos y de los procesos de subjetivación en los que nos impliquemos la manera en que se vea o no afectado nuestro proceso. Sostenemos que las prácticas que son instituyentes de relaciones económicas solidarias, en tanto acciones colectivas, enfocadas a la satisfacción de necesidades y no a la acumulación, constituyen escenarios vivenciales, formas de sociabilidad y procesos subjetivantes en los que la subjetividad se ve constantemente resignificada desde un espíritu solidario. Ya que hemos agregado el apellido 'solidarias' a las prácticas económicas alternativas, y al espíritu que insufla la subjetividad comprometida con la transformación y contra del capitalismo, es menester señalar cómo entendemos ese concepto. Tomando en cuenta la revisión histórica de la noción de solidaridad que elabora Gabriel Amengual (1993), la reflexión sobre la misma surge en los ambientes socialistas franceses del siglo XIX, dentro de un contexto de problemáticas sociales, industriales y obreras cuyo signo distintivo era la "acelerada individuación de los sujetos" (p. 138) impulsada por el capitalismo. Justo lo que vivimos ahora, aunque de un modo más encarnizado.

Sintéticamente, "solidaridad expresa al mismo tiempo dos cosas: 1) la unión o vinculación entre las personas y 2) la responsabilidad recíproca individual y personalizada respecto de cada uno y de todos en conjunto" (Amengual, 1993, p. 36). La realización social de la solidaridad que es lo que nos interesa subrayar, hace eco de lo que Freud aborda en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) rompiendo otra falacia, muy parecida a la de la escisión cartesiana mente-cuerpo. Se trata de la división entre psicología individual y psicología social. Para Freud no hay tal psicología individual, no existe el individuo separado de sus lazos sociales, lo personal ajeno a lo social y procede a desarrollar un estudio de la naturaleza de dichos lazos. Plantea que "en la vida anímica del individuo el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo" (Freud, 1921, p. 67). De estas cuatro figuras de la alteridad, la de auxiliar es la más cercana a la noción de solidaridad con la que estamos calificando las prácticas económicas alternativas y el espíritu que anima a los sujetos que se involucran en ellas. Esto, en virtud de que su definición misma alude a la condición frágil, necesitada, insuficiente de lo humano y a la inminente interde-

pendencia en que dicha condición nos coloca a todos y cada una/o respecto al otro/la otra.

En ese sentido, ¿qué importancia pueden tener las subjetividades en la construcción social de alternativas económicas? A nuestro juicio tiene mucho que ver, primero, porque nuestras acciones e inacciones frente al lugar que ocupamos como sujetos responden a condicionantes subjetivos, o, como dice Dussel, “la intersubjetividad tiene ante sus ojos la trama desde donde se desarrolla la objetividad” (2006, p. 19) en que se cierne la vida. De allí que lo que sentimos, percibimos y representamos de la realidad humana y natural, está imbricado permanentemente, no nos desprendemos de ello por más que nuestra razón lo desee.

Segundo, porque nuestra implicación subjetiva de la realidad, específicamente del territorio, base de las prácticas económicas alternativas, tiene que ver con que “estaremos siempre vinculados a los procesos biológicos de la vida en la tierra” (Veronese, 2007, p. 22) lo que nos exhorta a dar un giro onto epistémico (Mignolo, 2010; Collin, 2014) en la medida que vamos siendo capaces de desprendernos del supuesto liberal y cartesiano de que el ser humano es meramente racional, básicamente egoísta e independiente de todo cuanto lo rodea. Bueno, eso es justo lo que pretende el sistema hegemónico toda vez que, lejos de ser un sistema productor de bienes y servicios, también se avoca a la producción de subjetividades (Guattari y Rolnik, 2006), en otras palabras, constituye “un modo de subjetivación” (Ema, 2009, p. 226).

De esta manera estamos hablando de subjetividades en disputa. Mientras unas, las capitalistas, se orientan en la búsqueda del poder, de la dominación de la naturaleza, de la maximización de los beneficios económicos sin importar las múltiples consecuencias humanas y naturales que sus efectos producen, otras, las solidarias, como condición emergente y disruptiva frente a aquella, instan a las y los sujetos a consentir los efectos, las “externalidades”, lo que llamaría Hinkelammert y Mora (2013) contemplar la “irracionalidad de lo racionalizado”. En virtud de esto, son subjetividades que se orientan hacia la producción de acciones, de juicios, de interrelaciones, que conduzcan hacia la reproducción de la vida en todas sus dimensiones.

La concepción de subjetividades que abrazamos para apuntalar la argumentación sobre la constitución de las *subjetividades solidarias*, es aquella planteada por Guattari (1992) en la que indica que las personas construyen su subjetividad en relación a tres instancias: lo personal, lo interpersonal y las instituciones [Estado, mercado...], a lo que agregamos, una cuarta instancia transversal: el territorio ya que nunca estamos por fuera de él.

Lo personal lo hallamos en las apuestas discursivas y prácticas de cada quien al vincular emociones, sentimientos, racionalidad y cuerpo como un todo que no se puede escindir mientras actuamos y nos posicionamos en el mundo. Lugar en el que también hay cabida para las angustias, los miedos, las rabias que se sienten cuando se ve amenazada la vida o cuando somos interpelados/as en nuestras actitudes en tanto somos poseedores/as de rasgos dominantes. Es parte pues de lo que González Rey (2003, citado en Veronese, 2007, p. 22) denominó como la singularización “que se refiere al proceso a través del cual el sujeto se convierte en agente de creación y ruptura”. En esa vía, se da la producción de sentido en

cuanto “expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las dimensiones históricas y social de las actividades humanas” (González Rey, 2008, p. 233) que se van desarrollando en la interacción y el vínculo.

Lo mismo sucede con lo intersubjetivo en tanto “el ser humano es tomado como relación” (Veronese, 2007, p.23; Dussel, 2006) con todo cuanto le rodea, como tejido de subjetividades puesto que el caminar en la defensa del bien común se acompaña de otras y otros, internos y externos, con quienes se trenzan narrativas, acciones y prerrogativas en busca de un horizonte común.

Frente al Estado y el mercado, instituciones hegemónicas por excelencia, las y los sujetos se ven en la necesidad de interpelarlos dadas las consecuencias de sus acciones o inacciones. Es bien conocido que el neoliberalismo en América Latina se instauró como política de Estado, lo cual propició el terreno para la profundización del mercado totalitario y la mercantilización de la vida y de la naturaleza en busca de usufructuar al capital. Pero no solo eso, sino que el “neoliberalismo tiene como propósito, en consonancia con la racionalidad que lo configura, producir, fabricar, un nuevo tipo de subjetividad” (Alemán, 2013), a la que permanentemente se tendrán que enfrentar en dado caso que se posicionen como resistencia.

Y en función del territorio las y los sujetos se enfrentan a la destrucción de la vida, puesto que la explotación de la naturaleza y los bienes colectivos “es correlativa de nuestra explotación” (Pavón-Cuellar, 2021, p. 58), es cortar la rama en la que estamos sentados (Hinkelammert y Mora, 2013). En consecuencia, la subordinación de la naturaleza y de los demás seres es parte de la lógica del dominio como actitud colonial, por lo que resignificar dicho mandato es parte del replanteamiento subjetivo. De allí que la preservación de la vida requiere menos objetivación y más subjetivación. En la objetivación, como parte del legado colonial, hay un sujeto que domina un objeto. En la subjetivación hay un sujeto que reconoce al otro, sea ser humano o naturaleza, como sujeto, y como tal, se produce una afirmación del otro/a, sin pretender someterlo. “La aniquilación de los demás seres provoca irremediablemente la aniquilación de nosotros mismos” (Pavón-Cuellar, 2021, p. 58).

Ahora bien, puesto que la lucha por deconstruir la subjetividad alienada capitalista es siempre la misma subjetividad capitalista (Dinerstein, 2001), tiene mucho sentido pensar en que el proceso de constitución de *subjetividades solidarias* nunca estará terminado dado que nos vemos permanentemente enfrentados/as al proceso constitutivo y de-constitutivo (Montoya y Herrera, 2017). Partimos del hecho de que ello implica un ejercicio complejo y problematizador. En primer lugar, porque las y los sujetos no sólo se constituyen en sentido positivo, o sea, no solo son capaces de desligarse de aquello que los oprime, de concientizarse y actuar en correspondencia con los horizontes emancipadores que persiguen; en segundo lugar, porque también se de-constituyen, también retroceden en la medida que sus comportamientos, actitudes y formas relacionales, no resultan ser consecuentes con los principios, valores que en apariencia buscan. Es decir, en la confrontación propiciada por los conflictos que son inherentes a la construcción de las alternativas las personas se ven enfrentadas al proceso de deconstruir aquellos comportamientos y actitudes que el capitalismo persigue, pero sin

estar completamente seguros de una plenitud constitutiva. Al hilo de lo anterior, Alfonso Torres

presenta la distinción entre subjetividad instituida e instituyente, entendiendo que si la primera alude a las maneras como se legitima y mantiene el poder hegemónico, la segunda entonces es ese proceso en resistencia que se expresa en la construcción de alternativas al orden social impuesto, en la creación de otras relaciones sociales y de nuevos modos de ver la realidad (2006, p. 53).

Las subjetividades, siempre en plural, heterogéneas (Mijail Bajtin, citado en Guattari, 1992) y en constante movimiento, constituyen una manera en que el sujeto ve y entiende el mundo. Es decir, son las formas en que representamos el mundo y desde donde significamos las cosas y les otorgamos valor. Bien podemos optar por volver un manantial un recurso que puede ser mercantilizado desde una racionalidad instrumental, sacarle provecho material como se hace con un bien de cambio, explotarlo y usarlo irracionalmente, o bien podemos asumirlo y valorarlo como un bien común, de uso colectivo, incluso como satisfactor sinérgico (Max-Neef, *et al*, 1986), del que depende nuestra existencia como humanidad y que por lo tanto la comprensión no es únicamente antropocéntrica. Actuamos con base en lo que sentimos, pensamos, y no solo en lo que racionalizamos instrumentalmente, es por ello que tiene mucho sentido ver cómo las subjetividades movilizan a las y los sujetos internamente cuyo reflejo exterior habla de lo que pasa adentro.

Lo subjetivo convoca la capacidad crítica de la realidad en la que el sujeto “lee la injusticia, la exclusión, la desigualdad” (González, *et al*, 2013, p. 53), en últimas, en el cuestionamiento de las opresiones a las que se ve sometido/a. Ante ello surge la necesidad de crear alternativas prácticas, de orden social, ambiental, político, económico sobre las cuales desplegar ese mundo subjetivo que está constantemente redefiniendo en el camino hacia una forma de conciencia. Al respecto,

Las subjetividades solidarias surgen como contraparte de una crítica de lo invisibilizado y negado, emergen como respuesta de las y los sujetos ante el “grito” de indignación frente a las injusticias cometidas por la destructividad de la vida humana y no humana (Montoya y Aguilar, 2023).

En otras palabras, “preguntarse por la subjetividad, es preguntarse por la forma en que se constituye la conciencia” (Collin, 2012, p. 99). Hablamos de una conciencia que se teje comunitaria e intersubjetivamente, en alteridad, nunca solos/as. Así, hacemos eco de lo planteado por Dussel (2006) al afirmar que “cada sujeto, como actor es un agente que se define en relación a otros” (p. 16), literariamente “en ti dejo de ser yo, soy tú” (García Ponce, 2012, p. 683), y también resuena en la melódica frase de raíz náhuatl: “Tahua ti nahua, nahua ti tahua” (Yo soy tú, tú eres yo) de la que desafortunadamente

habíamos hecho caso omiso hasta ahora.

Prácticas económicas alternativas

¿A qué se oponen las alternativas? ¿Qué intentan cuestionar las prácticas económicas y por lo tanto se las ubica como horizontes de sentido diferente a las convencionales? Las alternativas se mueven entre los intersticios que deja el capital, algunas intentan trascenderlo, otras se menean en su vaivén, mientras que otras, un tanto subsumidas a su lógica (Aguilar, 2023), procuran desafiar sus fundamentos y postulados. Las alternativas, de cualquier manera, y desde distintos frentes de actuación procuran afrontar la crisis de reproducción de la vida (González, López y Guerrero, 2009), es por ello que crecen como la hierba de abajo hacia arriba, por lo que no devienen impuestas, sino que son construcciones sociales.

De allí que las alternativas no pretenden funcionar como modelo ya que no se trata de una transferencia lineal de saberes y conocimientos sobre la práctica de un lugar a otro. Son una suerte de construcción social, cimentada desde las relaciones sociales que las tejen, una especie de inéditos viables en términos freirianos (Freire, 1980) que movilizan el despertar de conciencias en las y los sujetos que persiguen un espíritu dignificante de la vida. Eso de que “otro mundo es posible” cuyo legado aparece en el Foro Social Mundial en el 2001, es parte ineludible de las prácticas prefigurativas que persiguen las alternativas, de allí que los sentidos que las enarbolan son una de sus principales fuentes de inspiración.

Imaginar alternativas, crear y organizar formas de trabajo desde una relación no capitalista, que cuestionan las formas de pensamiento y acción de la modernidad, es pensar otro mundo posible en tanto prácticas prefigurativas, las cuales “aportan en primera instancia, a la formación de subjetividad: a interiorizar nuevas ideas y generar prácticas renovadas” (Collin, 2014, p. 137).

Las alternativas si bien se oponen al capitalismo, tanto como al patriarcado, el colonialismo y el eurocentrismo, en general se resisten a la depredación de la vida, no hay que perder de vista que algunas experiencias devienen más radicales que otras, mientras que otras se mueven entre polos que desafían las contradicciones generadas, buscando la construcción de formas en las que la vida en general no sea vea reducida a la mercantilización y la explotación. Por lo mismo las PEA buscan desmarcarse de los mandatos hegemónicos en la búsqueda de identidades otras.

La inspiración de esas utopías no puede provenir, entonces, de los supuestos de la modernidad capitalista, eurocéntrica, patriarcal y colonial. Las alternativas en tanto entramado de sujetos relacionales se enfrentan al reto de luchar contra el individualismo, la concentración de poder y los sistemas de dominación que han caracterizado a las sociedades modernas. El criterio con el que el sujeto, principal autor de las alternativas, juzga la acción de sus hechos, desde la lógica de la racionalidad reproductiva (Hinkelammert y Mora, 2013), es la posibilidad de la reproducción de la vida misma.

Las alternativas se posicionan como algo diferente al capitalismo (Reygadas, 2014), por eso asumen como utópicas. Las utopías son imaginaciones trascendentales que nos movilizan en el pensar, pero también en el hacer cotidiano con la esperanza de que algún día estaremos más cerca de aque-

llo que se llama dignidad. "(...) las utopías son significativas precisamente por eso, porque son construcciones mentales y, en cuanto tales, son parte crucial de la realidad, inciden sobre ella, la conforman y la transforman" (Reygadas, 2014, p. 13). Si las utopías son construcciones mentales será porque también pasan por la piel, por el sentir y por la imaginación creadora de mujeres y hombres que sueñan con la posibilidad de un mundo mejor al que les ofrece la realidad actual.

Ahora bien, debe quedar claro que nuestra mirada frente a las alternativas no pretende romantizarlas e idealizarlas como si estuvieran exentas de tensiones y conflictos; todo lo contrario, son parte esencial de su proceso. Las alternativas, por lo tanto, también presentan claros y oscuros.

Finalmente, un cambio de economía requiere, entonces, un cambio de mentalidad, de cultura, de prácticas y formas relacionales acordes a los principios y valores de uso que estas nuevas corrientes económicas alternativas proponen para la sociedad. Es necesario, por lo tanto, la construcción de subjetividades solidarias, sin las que las economías alternativas podrán salir adelante para instituirse como una verdadera opción socialmente justa, económicamente viable y ambientalmente respetuosa de los ciclos de la vida.

Reflexiones finales

Para comprender el tema de las subjetividades y su relación con las prácticas económicas alternativas, elegimos el desarrollo de pistas, optamos por un ejercicio indiciario. ¿Por qué? porque nos interesa ser lo más consecuentes posible con una problemática que si bien ya tiene un cierto, aunque no largo tiempo de venirse estudiando, está demarcada por condiciones complejas tanto a nivel metodológico como epistémico, al tiempo que está ligada a posicionamientos políticos que, aunque no sean del todo explícitos, sí dan la cara. A-bordar cómo las subjetividades individuales y colectivas que participan en prácticas económicas alternativas constituyen espacios de resistencia anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal, implica aventurarse en las periferias, los intersticios, los márgenes, en la irracionalidad de lo racionalizado, en lo oscuro de lo claro, en ese ámbito que para decirlo bien abarca lo ominoso. Y esto conlleva directa o indirectamente desprendimientos, renuncias, incomodidades y riesgos, justamente como los que están presentes en la vida de mujeres y hombres que, desde diversas prácticas económicas alternativas, están hoy fisurando los sistemas de opresión que afectan la reproducción material de la vida, que están obstaculizando poner al centro la vida en su continuidad con la naturaleza y no la acumulación desmedida del capital. Dejar rastros, pistas para la reflexión es permitir que el problema se mueva en la apertura de la contingencia, despojándonos de la tentación por lo definitorio y totalitario.

Referencias

- Aguilar, E. (2023). Entre la solidaridad y el capital: niveles de subsunción de las experiencias de economía popular. En *Desacatos Revista de Ciencias Sociales*, (72), mayo-agosto, pp. 28-41.
- Alemán, J. (2013). Neoliberalismo y subjetividad. En *Página 12*, jueves 14 de marzo de 2013.
- Amengual, G. (1993). La solidaridad como alternativa. Notas sobre el concepto de solidaridad. *Revista internacional de filosofía política*, 1, 135-152.
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*: Bogotá: Editorial el Búho y Corporación Síntesis.
- Collin, L. (2012). *Economía solidaria. ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?* México: El Colegio de Tlaxcala, A.C, Ciencia Básica-CONACYT, SEP-CO-NACYT.
- Collin, L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. México: El Colegio de Tlaxcala, A.C.
- Coraggio, J. (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Dinerstein, A. (2001). Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo Abierto). En *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de política*. México: Siglo XXI y CREFAL -Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Ema, J. (2009). Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad? *Individuo y sociedad*. Vol. VIII. (2) julio-diciembre. España
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*: Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández, R. (2017). *Economía social y solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas*. Buenos Aires: CONICET.
- Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido*. Colombia: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas de Sigmund Freud*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa*: Medellín: La Carreta Editores.
- García Ponce, J. (2012). *Crónica de la intervención. Obras reunidas VI*. Ciudad de México: FCE.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. En *Diversitas-Perspectiva en Psicología*, Vol. 4, (2), pp. 225-243.
- Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*. Rio de Janeiro: Zahar.

- González, M., Aguilera, A., y Torres, A. (2013). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. Claudia Piedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (compiladores). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas – CLACSO.
- González, M., López, R., y Guerrero, H. (2009). *Economía social y desarrollo local*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Universidad Autónoma Nacional de México-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Argentina: Ediciones Manantial.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hinkelammert, F. (2017). El sujeto, el anti-sujeto y el retorno del sujeto. En *Franz Josef Hinkelammert: la vida o el capital. Antología Esencial. El grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado*. Editado por Estela Fernández Nadal. CLACSO/ALAS.
- Hinkelammert, Frank., y Mora, Henry. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Universidad San José de Costa Rica.
- López-Córdoba, D., y Marañón-Pimentel, B. (2019). Solidaridad Económica y descolonialidad del poder. Apuntes desde México para acercarse a las “economías otras”. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*. Vol. 2, pp. 169-188.
- Macari, L.M. (2023). “El feminismo afrolatinoamericano como arma en el campo de batalla de la ideología: inflexiones en tres tiempos”. En prensa.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad.
- Mejía, M. (2020). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En busca de otras epistemologías. En Marco Raúl Mejía (coord.) *Investigar desde el sur. Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. Bogotá: Planeta Paz y Ediciones desde Abajo.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Argentina: Ediciones del Signo.
- Mignolo, W. (2017). Des/decolonizar la universidad (Prefacio). En *Des/decolonizar la universidad*. Zulma Palermo (et al). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Montoya D., y Aguilar, E. (2023). Subjetividades solidarias como condición necesaria para la solidaridad económica. En María Amalia Gracia y Josefina Cendejas (coordinadoras), *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y pospandemia. Estrategias e innovaciones en México*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo; El Colegio de la Frontera Sur.
- Montoya, D., y Herrera, H. (2017). Procesos constituyentes y de-constituyentes del sujeto. Mirada desde las periferias urbanas. *Economía y Sociedad*, XXI, 127-143.
- Pavón-Cuellar, D. (2021). *Más allá de la psicología indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad*. México: Porrúa y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pérez, E. y González, A. (2020). *Políticas públicas. Estrategias económicas alternativas y derechos económicos de las mujeres*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Polanyi, Karl. (2003). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.). Argentina: CLACSO.
- Reygadas, J. (2014). Más acá y más allá de la utopía. Dilemas y potencialidades de las economías alternativas. En Reygadas, José., Pozzio, María., Gracia, Amalia., López Ángeles., y Ramos, Teresa (comp.). *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Stavenhagen, R. (1971). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 50, enero-junio. Pp. 86-103. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Veronese, M. (2007). Articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral. En Marília Veronese (comp.) *Economía solidaria y subjetividad*. Argentina: Editorial Altamira.

Para citar este artículo:

Montoya, D. y Gamboa, F. (2024). Subjetividades y prácticas económicas alternativas. Pistas para su comprensión. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, (29), 7-14.